

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 28 de Febrero.

El Eco de Cartagena

II.

La policia inglesa; su organizacion y servicios.

(Continuacion.)

En el depósito que en nuestro anterior artículo hemos mencionado, se encuentran armas é instrumentos de todas clases, de estrañas formas y especiales para el servicio á que se las destina; muchas son contruidas por los mismos criminales á quienes se recogieron. Las hojas de los puñales y de las navajas tienen manchas grandes y espesas procedentes no de la oxidacion, sino de la sangre de las victimas; las paredes están cubiertas con blusas y trages de hombres, y vestidos de viajeros pertenecientes á quienes se les cambiaron por el de penitenciado. Entre estos se encuentra el traje rojo oscuro con su sombrero y su ficha de calicot blanco que perteneció á Margarita. Dice Blanc que asesinó á su señora Mrs. Rip y le acuerda que está al lado de los vestidos y que aun conserva algunos cabellos adheridos es la con que Margarita arrastró á su victima á la carbonera.

Al lado del de Margarita, está el de un sacerdote con toda la propiedad de los que usan los sacerdotes ingleses; en el pantalón se distinguen algunas manchas, notándose que la levita y en una de las botas la falta de dos pedazos que fueron remitidos á los químicos para que reconocieran, como fácilmente consiguieron las manchas, de sangre, testigo mudo y terrible que los asesinos no pueden jamás desaparecer. Perteneció ese traje al reverendo Watson que envenenó á su esposa y que impaciente por que el veneno no obraba activamente consumió el crimen degollándola; y envenenándose él á las 48 horas de haberlo cometido, aterrado por su obra.

Por los instrumentos que se ven allí no debe existir para los ladro-

nes ingleses ni puertas, ni cerraduras que puedan resistirles; para ellos abrir una caja de hierro es un juego de niños.

Tres barras de hierro, cuyo largo es de 60 centímetros que fácilmente pueden ocultarse y que una de ellas termina en una pinza forma una palanca para hacer saltar en un segundo el mejor gozne ó cerradura y si hay necesidad de dar golpes hay martillos que no hacen ruido; tienen la misma forma y dimensiones que el de un forjador: el cabo es corto y el martillo se compone de una masa de hierro en el centro que está cubierta con plomo y se con pedazos de cuero muy resistentes; por muy fuerte que se golpee con él, no se percibe sino una vibracion sorda que se confunde con el ruido de las calles y de las casas vecinas.

Una cartera contiene un berbiqui portátil cuyas piezas son del mas puro acero y en pocos minutos se perforan planchas de metal ó hierro de algunos centímetros de espesor.

Allí hay zapatillos que facilitan el andar en las habitaciones hasta del un enfermo sin ser sentido, su construcción es como la de un saco que se coloca sobre las botas.

Formando festones se ven escalas de cuerdas como no es posible formarse idea por la perfeccion con que están hechas, lo poco que abultan y la resistencia que ofrecen.

Las llaves maestras, las ganzúas y en una palabra cuantos instrumentos se han inventado para facilitar el crimen, se encuentran profusamente representados.

Entre los individuos que forman a policia hay unos agentes especiales llamados *detectivos* que son los encargados de inquirir los crímenes. Estos tisan ó no uniformes segun conviene al servicio de que se van á ocupar ó crimen que se persigue. Están autorizados para disfrazarse y adoptar el traje que convenga á su objeto, son los que comisionan fuera del reino ya para perseguir á los criminales, ya para reunir pruebas y antecedentes que convengan obtener. Prestan este

servicio los hombres mas espermentados y que han dado muestras en muchos años de su tacto y sagacidad para llenar ese puesto. Los hay muy notables en esta clase de servicio.

Pasemos ahora á reseñar la organizacion y personal de la policia con los servicios que prestó en el año 1874.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

La estacion del ferro-carril de Norte en Paris puede considerarse ya como definitivamente alumbrada por la luz eléctrica. Los esperimentos hechos demuestran que con una fuerza de tres caballos la máquina Gramme dá una luz equivalente á cien mecheros de gas que consumen cada uno 150 metros por hora. El gran salon de llegada de los trenes se alumbrará con cuatro fanales eléctricos á la estacion de la Chapelle con diez aparatos que bastarán para dar luz á diez y seis hectáreas de terreno.

La fundicion Steilen de Mulhouse tambien está ya alumbrada por la electricidad con cuatro aparatos. No hay proyeccion de sombras, y se lee bien cualquier escrito en todos los sitios del taller.

En el establecimiento de los señores Santter-Lemonnier, fabricante de fanales para faros, funcionan tres lámparas eléctricas.

Omitiendo otras muchas fábricas en que ya se halla en actividad el alumbrado eléctrico, hablemos de los estudios que acaban de hacerse sobre el coste del mismo.

La máquina de Gramme es un poderoso electro-imán, movido por un motor cualquiera que engendre una poderosa corriente eléctrica. Su luz se produce por el medio ya conocido de las puntas de carbon, cuya distancia se mantiene invariable con el regulador Serrin.

Para obtener una luz igual á 100 mecheros Carcel, se necesita una fuerza poco mayor de un caballo. El gasto de barritas de carbon por hora es de ocho centímetros, y el de

combustible para la fuerza motriz es de dos kilogramos y 800 gramos, que todo cuesta 22 céntimos de franco, al paso que la misma cantidad de luz por medio del gas ordinario es de tres francos quince céntimos, siendo la relacion como de uno á catorce.

Pero como hay que tener en cuenta el coste de los aparatos, cuya amortizacion es necesario calcular, hay que añadir 25 céntimos más por ahora, lo cual eleva el gasto á 47 céntimos, esto es, seis veces menos que con el alumbrado de gas. En España costaria el alumbrado eléctrico algo mas; pero como tambien es mas caro el de gas ordinario, la proporcion viene á ser idéntica.

Los gastos de aparatos son de 2.500 francos para una luz igual á 100 mecheros de gas.

En aparatos de menor intensidad el gasto es algo mayor, pero no pasa de la cuarta parte del que ocasiona el gas.

Tiene este alumbrado la ventaja de no exigir cañerías, pues bastan los alambres transmisores de la corriente eléctrica.

El alumbrado eléctrico ha comenado á instalarse ya en algun establecimiento de España, y está destinado á destruir el de gas.

¿Podrá aplicarse al servicio público de las calles? Créese que la necesidad de emplear motores para hacer girar la máquina Gramme será un grave inconveniente que dificultará el uso público de ese alumbrado; pero pensamos nosotros que con el tiempo, instalado un motor en cada barrio para una máquina de intensidad poderosa, podrá la corriente eléctrica transmitirse á diversos puntos, lo cual resolverá perfectamente la cuestion.

En cuanto á las fábricas, manufacturas y establecimientos donde de todos modos se necesita máquina de vapor, la instalacion del alumbrado eléctrico es muy simple, debiendo todos ellos adoptarlo.

De este modo va el hombre progresando en los medios de satisfacer sus necesidades, beneficio inmenso que debe al cultivo de las ciencias naturales.